



Introducción

¿Conoces la historia que hay detrás de tu nombre? ¿La razón por la que tus padres escogieron ese nombre para ti? Me encanta el nombre que mis padres escogieron para mí. **William, me gusta tanto este nombre, que mi hijo también se llama William.** Este es un nombre muy recurrente en el idioma inglés, es para muchos uno de los más representativos y también de los más comunes. El nombre de **William significa** protector decidido.

Mi hija se llama **Sara**, en honor a su madre y a su abuela. **Sara** significa literalmente Princesa, encontramos el origen de este precioso nombre en la **lengua hebrea**, donde se escribe de la siguiente manera: שָׂרָה (Šārāh).

A veces, los nombres pueden ser como marcas registradas. Los relacionamos tan estrechamente en nuestra mente con ciertas características que, cuando escuchamos el nombre, inmediatamente recordamos estos rasgos. ¿Qué rasgos se te vienen a la mente, por ejemplo, cuando piensas en estos nombres?: Adolf Hitler, Nerón, Judas, Ludwig van Beethoven, Albert Einstein, Martin Luther King, Gandhi, Jesucristo. Cada uno se relaciona con determinadas características que los identifican.

En el mundo bíblico los nombres eran muy importantes, porque no solo servían para identificar, pero también reflejaban el carácter, la esencia y la reputación de una persona. Ejemplos de esto los encontramos en el mismo libro de Génesis. Adán al ponerle nombre a su ayuda idónea, la llama Eva "por cuanto ella era madre de todos los vivientes". (Génesis. 3:20).

Lo mismo sucede en el caso de Caín cuyo nombre le es dado porque “por voluntad de Jehová he adquirido varón”. (Génesis. 4:1).

Noé también recibe su nombre, por el carácter de su obra. “Y llamó su nombre Noé, diciendo: Este nos aliviará de nuestras obras y del trabajo de nuestras manos, a causa de la tierra que Jehová maldijo”. (Génesis. 5:29).

En el caso de Jacob se ilustra con mayor fuerza el concepto de que los nombres describían el carácter de las personas. Jacob recibió ese nombre por su carácter de engañador. (Génesis. 27:36) y cuando experimentó su conversión Dios le cambió de nombre, lo llamó Israel (Génesis. 32:28).

Así como los nombres de las personas en los tiempos bíblicos revelaban las características que los identificaban, de la misma manera los NOMBRES DE DIOS reflejan su carácter, su esencia y su obra en relación con la raza humana.

Una manera de aprender quién es Dios, es aprendiendo sus nombres que nos han sido revelados en la Biblia. La Biblia nos enseña que Dios tiene muchos nombres y títulos. Dios es tan sublime y abarca tanto, que un solo nombre no es suficiente para describirlo.

Cada nombre expone Sus características y aun después de unirlas todas, no nos alcanza para comprenderlo del todo. Cada nombre simboliza un aspecto de Su carácter y revela la esencia y naturaleza de quién es Él.

Amamos y confiamos en Dios no con base en sus nombres o títulos, sino en esa realidad que se encuentra detrás de esos nombres: Su carácter. David dijo: «En ti confiarán los que **conocen tu nombre**; pues tú, oh SEÑOR, no abandonaste a los que te buscaron» (Salmo. 9:10).

Es mi deseo que estos 52 temas, al ser estudiados en los grupos pequeños de la Unión Colombiana del Norte, puedan ayudarnos a conocer mejor a nuestro Dios, y a amarlo con todas las fuerzas de nuestro corazón.

Su amigo en el servicio a nuestro Salvador.

William Barrero Sáenz

Evangelismo Integrado UCN.